

*Queda un niño dormido dulcemente,
queda un silencio en que la ausencia late,
queda un amor onámbulo. Y en tanto*

*llora la madre, y el soldado ausente
recrea al hijo nuevo en el combate,
se oye crecer la Patria bajo el llanto.*

ALFONSO MORENO

(Sí, 19 de abril de 1942.)

ELEGIA HEROICA DEL ALCAZAR

*Poema premiado en el certamen
poético organizado por la Herman-
dad de Nuestra Señora del Alcázar.*

Estoy yo solo, modelado, exento,
me alza en relieve el viento.
Me cincelan febrero y mediodía.
Y sobre almohada de imperial dureza
reposa mi cabeza
centrada y firme en la fotografía.

No me corona plateresca almohada,
no la piedra labrada
que finge encajes para eterno sueño.
Me ciñe prieto símbolo, aureola
—firme y en pie— española:
el Alcázar del César, berroqueño.

Roca de fe y de raza. Y en su ofrenda
desplegada mi tienda,
en el castillo —como el Cid— velando.
Vigilaban las torres de alegría.
Vela de mediodía.

Eran las doce en punto en San Servando.

Y me volví a mirar las torres claras,
lámparas y almenaras,
alto ajedrez de heráldica y desnudo.
Que cuerpos de sonora arquitectura,
bajo la luz tan pura,
pirámides y cubos de Toledo.

¿En qué España pensaba, en qué enemigo?
¿En qué Alfonso, Rodrigo,
Florinda de jazmín, Raquel de Raso?
Y cerrando los ojos embecía
la húmeda melodía
que exhalaba el rabel de Garcilaso.

¡Oh, celeste dulzura; oh, clara vena,
licor que se me ordena
como un árbol de paz grave y sin nidos!
¡Oh, acordes e intervalos
entre arquitrabe y basas bien medidos!

* * *

¿Qué huracanado vendaval soberbio
ha descarnado el nervio
y esparcido reliquias sobre el área?
¿Quién se atrevió a los muros? La pupila,
¿quién ciega?, ¿quién mutila
la majestad del águila cesárea?

Donde un tiempo los números concordés
y el filo de los bordes
cegándose de lumbres meridianas,
donde aquel día el cristianado Zoco
y el albañil revoco
y la clausura azul de las campanas,

hoy yace desmigándose en escombros
la altivez de unos hombros
desmoronada en cárcava y andrajo.
Muros de codos cien se desmantelan.
Y abajo se descuelan,
turbias, las aguas mágicas del Tajo.

¡Oh, miseria sin fin de cuanto ensalza,
de cuánto viste y calza
mano maestra a escuadra y plomo en vilo!
¡Oh, destino fatal de una estructura!
La humana criatura,
leñadora suicida, hundiendo el filo.

Mas pronto un temblor santo me sacude.
El alma se desnude
y se arrodille ante esta ruina nueva.